


CRISTOBAL LÓPEZ



**El amor  
se esconde  
tras la puerta**

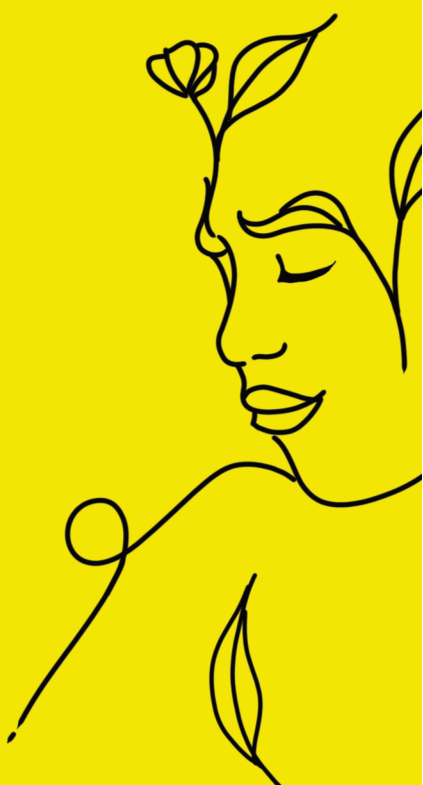
**á**  
ÁGATA  
LIBROS

POESÍA



Es verdad  
ser heterosexual  
te ahorra disgustos  
y desprecios.

Yo no pedí ser éste.  
Pero no me arrepiento.  
Después de odiar,  
entiendo.  
No voy contra corriente,  
no me golpeo.  
Me gusta ser quien soy.



EN **ÁGATA**  
CONTAMOS  
HISTORIAS

contamoshistorias.com

ISBN: 979-833-522-406-2



9 781234 567897

CRISTÓBAL LÓPEZ

El amor se esconde  
tras la puerta

**á**  
ÁGATA  
LIBROS

EL AMOR SE ESCONDE TRAS LA PUERTA

Ágata Libros | [contamoshistorias.com](http://contamoshistorias.com)

1ª edición en México: agosto 2024

© Cristóbal López López

© Ágata Libros AC

Coordinación editorial: Érika B. Carrillo

Edición: Leopoldo Orozco

Ilustración: Adriana Amezcua

ISBN: 978-607-59896-5-5

*Disponible en Kindle*



El amor se esconde tras la puerta © 2024 de Cristóbal López tiene licencia CC BY-NC-ND 4.0.  
Se autoriza copiar y redistribuir este material en cualquier medio o formato,  
siempre y cuando se mantenga el crédito de la obra original, autor y editorial,  
y no tenga fines comerciales o lucrativos.

CRISTÓBAL LÓPEZ

El amor se esconde  
tras la puerta



**á**

ÁGATA  
LIBROS

*La palabra es un pájaro.*

*Hace nido en la boca.*

*Vuela.*

LETY RICARDEZ



## CONTENIDO

EL JARDÍN	7
LA ANTESALA	12
TRAS LA PUERTA	21
SALA DE ESPERA	30
CUENTOS DE HADAS	39
EL REFUGIO	51



EL JARDÍN



Me gustan los colibríes.  
Quiero volar en reversa como ellos,  
sin lastimarme,  
que los recuerdos no duelan.

Polinizo mis flores  
para que nazcan otras.  
Me nutro.

Mi alma es ave.  
Que la verdad me dé impulso.



Yo que soy él  
me confundí.  
Me lastimé.

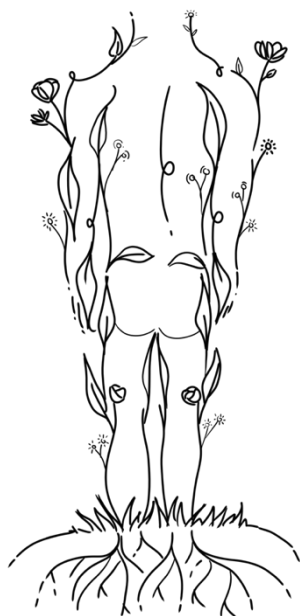
Desde mi punto de paz  
logré saber qué pasa.

Ahí nacieron  
los poemas que me narran.

Mi empatía  
nace de mis heridas.

Gracias a lo que me duele  
no soy más lo que me daña.

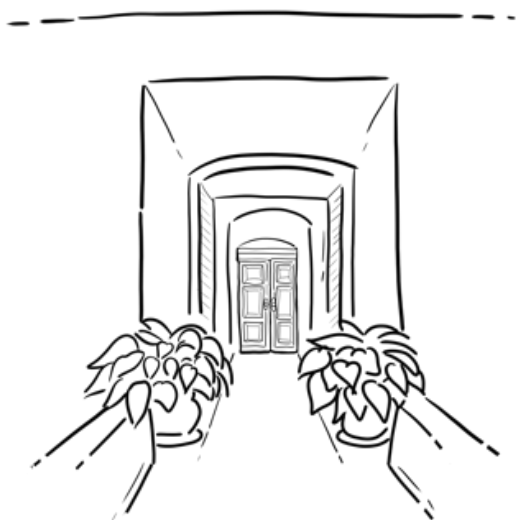
Antes de ser flor  
soy tallo.  
Ya no semilla.  
Fue necesario morir.  
Sentir el frío  
y la soledad.  
Mis lágrimas humedecieron la tierra.  
Echo raíces.



Es verdad  
ser heterosexual  
te ahorra disgustos  
y desprecios.

Yo no pedí ser éste.  
Pero no me arrepiento.  
Después de odiar,  
entiendo.  
No voy contra corriente,  
no me golpeo.  
Me gusta ser quien soy.





LA ANTESALA

Hay un cuerpo a mitad de la nada,  
arde y se consume,  
es un hombre.

De su boca nace un nuevo río  
el fuego lo evapora  
dejando apenas su rastro.

No voy a preguntarme  
cómo llegué aquí.  
Sé la respuesta.

Quiero volver al pasado  
quiero sanar, cambiar el futuro.  
Apagar el fuego.  
Quiero dejar de tener miedo.

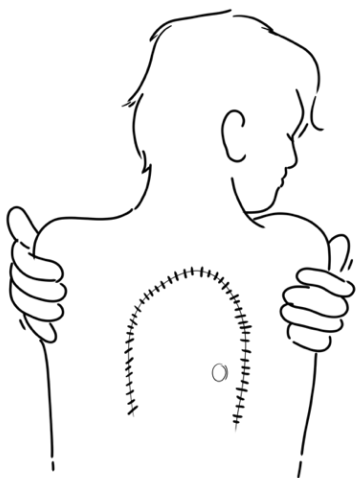
Mi zona de confort está en la soledad.  
Me cuesta hablar.  
Cuando estoy solo, descanso.  
Mi tono de voz me hizo ocultarme  
por temor a no poder hablar como hombre.

Hoy que nada me ata  
aún tengo miedo.



Soy de los que no se rascan las costras  
por miedo a las cicatrices.  
Mi alma está más marcada que mis rodillas.  
Lo sabe quien me lee.

Hay heridas que no sanan solas.



Soy cristal ante el fuego.  
Decir que no me importa  
es mentira.

Exploto.

Me autolimité  
me tapé la boca.  
No puedo decir que me dañaron.  
Yo lo permití.

Soy yo quien debe sanarme.  
Así como me até  
hoy me libero.  
Digo lo que es.  
No lo que quiero.

Me quité la mordaza,  
la podredumbre apesta.  
La dejo salir por la palabra.  
No me he purgado  
ni lavado la boca en años.  
Me provocó el vómito.  
Jalo la palanca.



Hablo para contar.

No impongo.

No vivo como otros quieren.

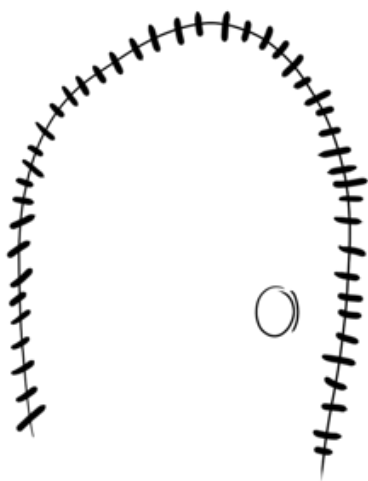
Que los otros me entiendan no es difícil,  
lo complicado es decirles quién soy.  
Lograr que me respeten.  
Cuando intento desnudarme, temo.

Me desconozco.

Tengo abscesos en el corazón.  
En uno hay resentimiento.  
Es espeso  
lleva fragmentos de mí  
por permitirme el daño.

A papá y a mamá fue fácil perdonarlos.  
Yo aún no me perdono.  
He dejado que me maten  
las balas de otros.

Hoy dejo de correr  
asumo consecuencia y dolor.  
Necesito perdonarme.



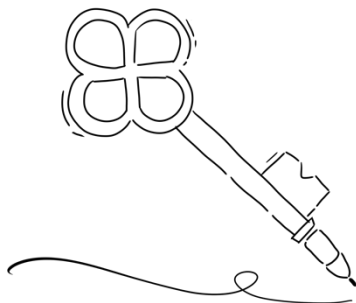
TRAS LA PUERTA



No seguí ejemplos ni tuve molde.  
Cresco como puedo.

No hiero a otros  
como hicieron conmigo.

La libertad me la otorga el lapicero.  
Con la verdad  
cuento lo que he sido.



Las palabras hieren  
más que un golpe  
¿Será por eso que papá  
corregía medievalmente?  
Me retorcí en el piso  
con el corazón intacto.  
Aunque me sentí solo  
no fui abandonado.  
Hoy lo agradezco.  
Entiendo.

Debo alejarme.  
No hacer tormentas.

Después de vaciar la pústula  
volver.

Crezco sin querer avanzar.  
¿Dónde dejé mis carritos?  
Podía subir en ellos para escapar.

Revisé la ducha,  
y encontré un rastrillo junto a la crema de afeitar  
al fondo colgaba la bata.

Busqué en mi buró.  
No había nada más que ropa interior  
y unos cuantos condones.  
¿De dónde salieron?

Miré bajo la cama,  
esta vez sin miedo.  
El monstruo  
también se había ido.



Mamá me da miedo  
cuando se enoja,  
sus cejas advierten  
sus ojos ordenan.

Papá, lo mismo.  
Me azotaba.  
Algunas veces no era a solas.  
Lo sacaba de quicio mi llanto continuo.

Vergüenza.  
Enojo.  
Tristeza.  
Fluían de mí.  
No me gustó ser educado así.

Por las buenas  
no hay rabia.

Hago berrinche.

Lloro.

Me aferro.

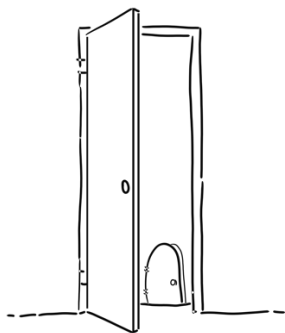
Soy feliz  
cuando hago lo que quiero.

No obedezco.

No daño.

No me preocupo.

El niño interno no muere.



Yo lo hice para quererme.  
Me miré al espejo.  
Toqué mi rostro.  
No soy el que desean,  
pero tampoco diferente,  
mis respuestas las tenía dentro.  
Soy frágil.

Mi mamá cinceló mis paredes.  
Al descubrir lo que había  
salió corriendo.

Todo lleva su tiempo:  
Reconstruyo a este hombre.



Aceptarme no fue fácil,  
iba contra mi madre  
y la religión que profesa.  
El libro sagrado habla de ello.

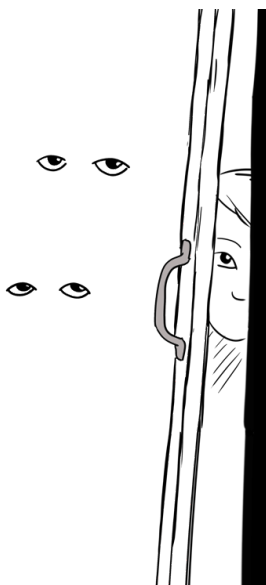
Me hiqué,  
pedí perdón.  
Desde ese día hablo con Dios.  
No sé si escucha  
o todo se cumple por casualidad.  
Tengo fe en él.  
No sé si me quiere  
o me respeta.

Tengo paz.

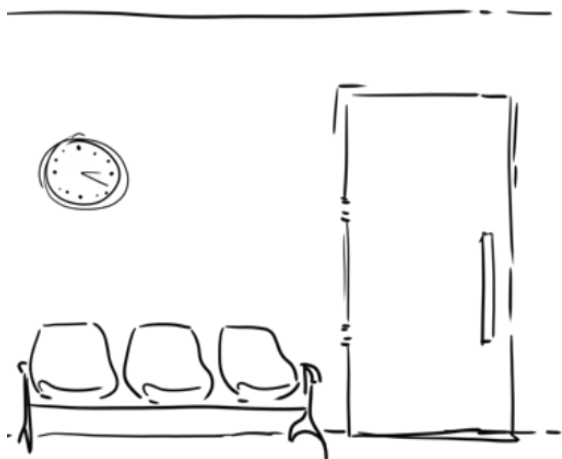
De niño  
mi juego favorito eran las escondidas.  
Me quedaba oculto  
hasta recuperar la calma.  
Así me liberé de castigos,  
desprecios,  
dolor,  
y todo lo que temía.

Hoy quiero ser  
el que encuentra a los escondidos.  
Ver cuando se descubren  
el amor, el respeto  
la empatía.

Salir del miedo.







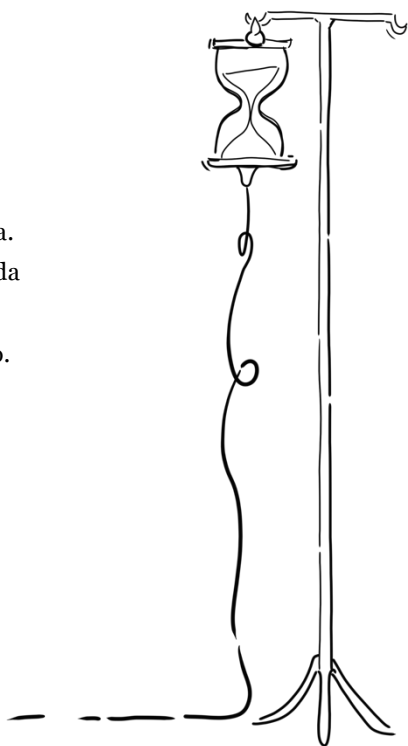
SALA DE ESPERA

Perdí el cordón umbilical  
a los seis años.

Qué carga la de mamá,  
no la dejé dormir  
¡por tanto, tiempo!  
El asma nos hizo cómplices.

No puedo creer que la última vez  
que dejé de respirar  
casi la dejen.

El asma  
me hizo saltarme una etapa.  
La vida afuera es más rápida  
que el tiempo  
en que se termina un suero.



En preescolar  
quise mucho a un compañerito.  
Un día  
por accidente  
nos besamos.  
Me gustó.

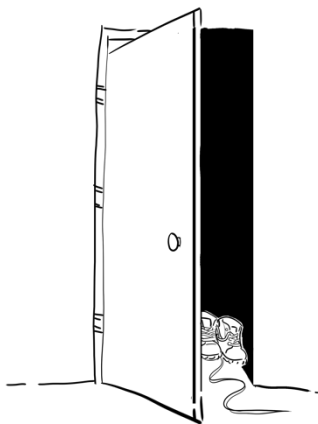
Al salir se lo conté a mamá  
con protagonistas diferentes.  
Ella lanzó veneno.  
Fue ahí  
cuando decidí ocultarme.

Hoy salgo a la luz.

Fue solo un experimento.

Caminé descalzo por la casa,  
no encontraba mis zapatos,  
los de mamá se veían bonitos  
me los puse y no me quedaron.  
Los de papá eran más grandes.

Ni los zapatos de mamá ni de papá  
resolvieron mis dudas.  
Tuve que buscar los míos.  
No estaban perdidos,  
solo los escondí  
y olvidé dónde.



La maestra decía:  
“somos únicos”  
y nos daba pintura.  
Trabajábamos.  
Yo me sentía como la mezcla  
que sobra en el godete  
después de usarse.  
Un hombre arcoíris.

Ahora soy un hombre  
al que le gusta mucho  
el color alegría.

El abandono  
lo sintió mi hermana cuando nació.

Sin darse cuenta dejó a sus padres  
para que yo los tuviera.  
Se quedaba en una casa  
que no era la nuestra,  
y yo con mamá en el hospital.  
Estuvo a mi lado cuando la necesité,  
sentí su corazón junto al mío.

Ahora tiene rencores,  
le arrebaté algunas cosas,  
otras me las dio.  
Yo no lo hice  
con mi segunda hermana.  
La desprecié.

Karma.

Era mi turno.

Me desplazó una niña  
de piel canela como mi madre.

Fui el consentido cinco años.

Me pareció injusto  
que todo terminara por ella.

No supe quererla.

La excluí, la señalé.

Le busqué defectos.

No me disculpo.

La quiero.

No se lo digo.



De pequeño,  
no me gustaba  
lavar los trastes.  
Por suerte,  
supe esconder  
los platos rotos.

La verdad corta.





CUENTOS DE HADAS

La Bestia

a la que estoy destinado a amar  
soy yo mismo.

El amor propio rompe el hechizo.

Razono antes de actuar.

Soy humano de nuevo.

Soy humano.

Soy.

Cuando crecemos  
y el reloj marca las doce  
la hora parece la misma.  
El encanto y la magia  
ya no existen.  
Ya no somos bellos,  
ni príncipes ni princesas,  
somos criados  
de nosotros mismos.

También  
el hada madrina.

Me sentía como Rapunzel  
en mi torre hospital.

Un grillo llamado sibilancia,  
regalo de la enfermedad,  
cantó para mí en la soledad.  
Pasé mucho tiempo con él.  
Me reconocí.

Se fue.

Ahora soy el príncipe.

Poco le faltó a mamá  
para convertirse  
en la madrastra de Cenicienta.

Yo fui Drizella  
la cruel hermanastra,  
con mi hermana menor.  
No fui su hermano.  
Provoqué el desamor.  
También fui villano.



Qué triste ser Pinocho.  
La marioneta de una madre  
que tenía miedo.  
Me hizo callar quien soy  
para protegerme.  
Finalmente  
la verdad y la vida  
me hicieron humano.  
El hada azul  
aquí no vino.





Mi abuela,  
es una mujer ancha y robusta.  
Fui muy mimado por ella.  
La quiero.

Las veces que me cubrió en su espalda  
deseé tenerla más tiempo.  
Ella se mutiló los ojos.  
No vio lo que no quiso.  
Quiero pedir que al menos abra bien los oídos.  
Es lo único que le queda.



Mis papás fueron Peter Pan y Wendy.  
Vivieron su niñez sin padres.  
Es ahora que los encuentran:  
Arrepentidos,  
culpables,  
acongojados.  
Aún les duele todo,  
no hay perdón.  
El amor se esconde tras la puerta.

El abuelo es sordo cuando quiere.  
De su mujer no dice nada.  
Llora.

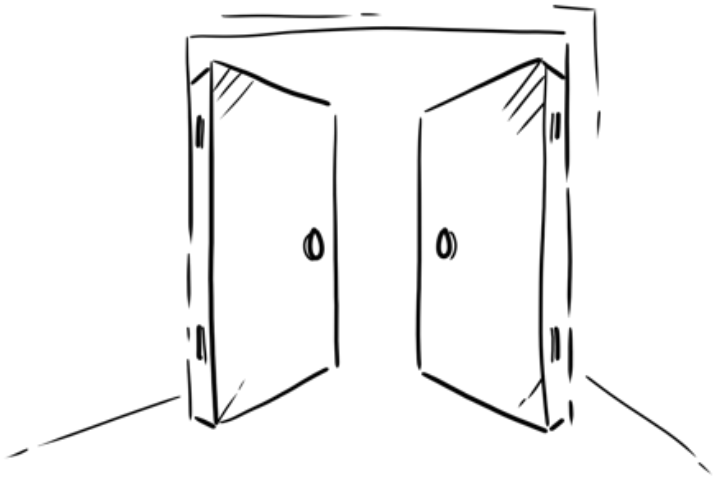
Mamá habla de su madre.  
Murió cuando ella apenas crecía.  
Está lastimada,  
no enferma.  
Su pasado  
la hace sentir como si lo estuviera.  
Su padre sigue llorando.  
Se siente culpable,  
descuidó a los hijos.  
“Vivió su vida”.

Mi abuelo tuvo otra oportunidad,  
otra casa,  
y la culpa lo llevó a cambiar.  
Pero a mamá  
¿quién le regresa a su madre?

La abuela perdió a su esposo  
cuando era joven.  
Mi papá no lo conoció lo suficiente.  
Recuerda que era bueno.  
Yo llevo su nombre.  
Lo conozco por él.

La abuela me cuenta historias  
y pienso:  
¿lo hago tan bien como lo hizo él?

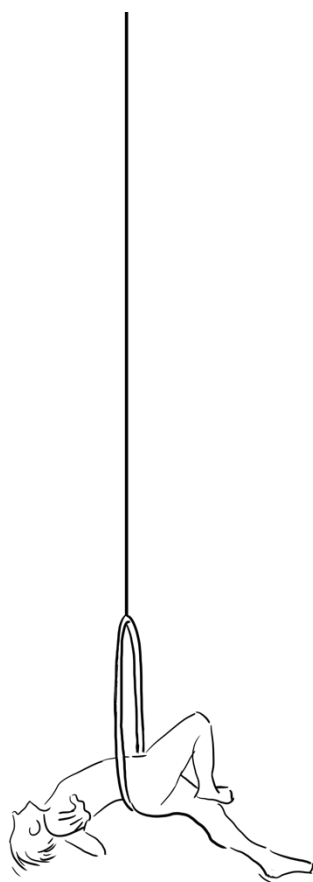
Mi mamá fue princesa,  
Blanca Nieves, tal vez.  
Su historia de amor fue complicada.  
Mi abuela paterna  
en papel de bruja malvada  
se opuso.  
El final lo sabemos.



EL REFUGIO

Salté al vacío.  
No me di cuenta  
que abajo  
la red  
esperaba mi caída.

Estoy a salvo.  
Estoy conmigo.





Las clases de teatro me gustaban.

Dejé de ir  
cuando mi papel  
se tornó mi vida.

Continuar en escena sería delatarme.

No estaba actuando,  
actuaba en casa.  
No era yo.

Hacer las cosas como hombre  
no me liberó de quien soy.  
Ni zapatillas ni maquillaje  
me refugiaron.

Hoy ya no estoy en escena.

Contar una verdad  
que otro sospecha  
es un secreto a voces  
o es lo que dice papá.  
Siempre me vio diferente.  
Especial.  
Inadaptado.  
Contarle a él lo que soy  
no fue novedad.  
  
Ya no le importa.

Emma,  
más que maestra,  
fuiste paraguas en mi tormenta.  
Un refugio.  
Entendiste mi batalla.

Me descubriste.  
Me vestiste con ropa nueva.  
Me enseñaste a no *preocuparme*.  
En vida fuiste libre.  
Moriste.  
Sigues siendo libre.



La resignación no es mala.  
Papá me acepta,  
ya no me dice  
que haga lo que hace un hombre.  
Trata de entenderme.  
Hoy estoy más contento.  
No le es fácil, pero dice:  
Quien no quiera mirarte  
tiene derecho a largarse.  
Yo, me quedo.

Madre

tengo más de veinte años  
y siento que aún soy un niño  
corriendo contra el tiempo.

Esperando que al cansarme  
vuelva a ti  
a tus brazos  
y me duermas.

Vivo la mejor etapa con mis hermanas.

Somos maduros.

No hay celos.

Disfrutamos.

Aprendimos de nuestros errores.

Las amo

no quiero dejarlas.

*A mi sobrina*

Sus ojos brillan.

Es de sonrisa fresca.

Ingenua.

Mi motor es ella.

No quiero equivocarme.

Le doy lo que a mi segunda hermana

no quise darle.

Le entrego todo.

Mis amigos  
son abono  
para que florezca.  
Los momentos con ellos  
rayos de sol.  
Merecen ser mencionados.



*A Emma Consuelo, mi segunda madre*

Te amé,  
pero no puse flores  
porque no podías olerlas  
Toqué fondo  
cuando alguien dejó  
la última flor  
sobre tu tumba.

Hoy te escribo.



Las flores,  
son tan delicadas como la palabra.  
Una flor debe cuidarse.  
Remover la tierra es importante.  
Así crece para ser cortada  
y entregada.

El triunfo está en aceptar  
lo que nos hiere.  
Algunos tejidos se regeneran.



EL AMOR SE ESCONDE TRAS LA PUERTA  
*terminó de editarse en una nube transatlántica  
entre las ciudades de Barcelona, España  
y Oaxaca de Juárez, México en los meses de julio y agosto de 2024.  
Su impresión es bajo demanda.*

*Disponible en Kindle*

*Descarga los títulos de Ágata Libros  
en [contamoshistorias.com](http://contamoshistorias.com)  
@agata\_contamoshistorias*

